
EL PATRIOTA

COMPOSTELANO.

SÁBADO 3 DE NOVIEMBRE DE 1810.

Conclusión de la carta de Mazarredo á Bonaparte.

No hay otra causa capital de que prolongue y quiera prolongar la guerra. Á V. M. I. y R. toca combinar como hacerla cesar, lisonjeando los intereses y el amor propio de Inglaterra en quanto no implique con el sistema de V. M.

Yo para lo que voy á exponer brevemente á V. M., supongo la paz marítima (1), y supuesta esta paz:

España, desde el momento de verificarse debe preparar los diques y gradas de sus arsenales, y hacer los acopios de maderas, y demas materias con que al tercer año emprender las carenas de las naves que nos quedasen de utilidad, que serán muy pocas, y las construcciones de nuevas, sin interrumpirlas en la mayor actividad que faciliten los surtimientos de maderas y su curacion para ponerse en obra, y la recoleccion de maestranzas útiles: disponiéndose todo esto con una prevision y orden, y llevándose con una constancia tal, que para los diez años asegure tener una armada de 50 navíos en proporcion entre los portes de 74 y 1200 cañones, 40 fragatas entre los de 32 y 44, y otros 50 buques menores entre los de 8 y 26, todo lo mejor que quepa: porque no siendo así, no vale nada en marina, que para lo militar marineró no admite medio entre lo perfecto y malo. Al rey mi señor he manifestado que

(1) Es una friolera. = Paz marítima en el diccionario de Napoleon significa la destruccion de la marina inglesa y la preponderancia absoluta de la Francia en los mares.

para llegar á este estado de fuerzas, basta para gastos de pie constante de armada y labores, la consignacion de 100 millones de reales vellon anuales, y mas 300 millones repartidos por el espacio de 12 años, á 25 millones en cada uno, para los grandes repuestos de los arsenales, con que en caso de guerra reemplazar los consumos y descalabros de todas las fuerzas armadas por 3 ó 4 años (2).

Representando á V. M. en 25 de Mayo de 1808 la cordedad de mis fuerzas para una obra como la de regenerar la marina de España, dixé que era mayor que la de la fundacion de una gran ciudad, en un lago, donde se debia empezar por la disecacion. Felizmente S. M. se la halla hecha. A nadie tiene obligacion de justicia, y así en todas las leyes de esta conservará solo lo muy útil, y se tratará de crear y formar lo demas necesario sobre buenos cimientos, llevándose por el pronto la primer atencion el saber práctico marinero, que es el alma de la guerra de la mar.

Las instituciones generales de gobernacion tendrán sin duda en S. M. por uno de los primeros objetos el grande del fomento de poblacion de las costas. Desde Fuenterrabia hasta la desembocadura del Miño, son á qual mas las proporciones para ello. Hago paréntesis desde el Miño al Guadiana, espacio para otras concepciones de V. M. I y R. Desde el Guadiana hasta 16 leguas al oriente de Málaga hay tambien proporcion para igual fomento. De alli hasta Alicante lo escarpado y peñascoso de las orillas presta muy pocos espacios propios para poblaciones, cuya subsistencia pide suelos laborables; y parece cierto un fenómeno contra la naturaleza en que en el grado 37 de latitud sobre la mar

(2) Parece cosa de locos hablar de estos proyectos, de estos millones, de estos plazos de 12 años, al mismo tiempo que segun Urquijo (en su carta escrita á Aranza, que trae la gazeta de la Regencia del 7 de Setiembre) habrá de irse José por recurso para comer á las Andalucias; y que creyendo que los franceses necesitan lo que resta del año para sujetar á España, exclama lleno de hambre y amargura: y ¿como vivir entretanto?

se resista ella misma á la poblacion. Desde Alicante á oriente hasta el cabo de Creux, la Valencia, la Cataluña, las islas Baleares tienen poblacion de costas y de marineros, y pueden tener tanta mas, que componiendo desde hoy mas de la mitad de la marinería de España, son ellas las que deben mirarse como el alma de la marina, y sin las quales sería vano lisonjearse de que la España la pudiese tener qual dice con la dignidad de una potencia que ha de ser la amiga natural perpetua de la Francia, y con la importancia comun de que una con la de Francia tengan ambas abiertos los grandes mares á la industria universal: restando un punto bien grande para mas adelante, que es el que la Francia contrapesase la contratacion de la Inglaterra en la parte mas oriental, en la China, y aun la sobrepuje.

Resumiendo mis reflexiones, sus objetos son: que la sumision de la España conforme al corazón filósofo de V. M. sea en una forma que haga prevalecer en las Américas la idea de que es su metrópoli, y que la buena suerte de esta no puede dexar de serlo suya (3): que deba seguirse la paz marítima: que emprendida, inmediatamente se lleve sin intermision á su cabo la obra de la formacion de las dos mariniñas de Francia y España, y como haya de verificarse la de esta, siendo ambas la exida invencible de la libertad de los mares; y que á su tiempo se muestre la Francia contrapesando en oriente la industria y comercio de la Inglaterra. No he dicho como: lo diré en tres palabras, cediendo la España las islas Filipinas (4).

(3) *¿Quando acabarém de soñar con las Américas Napoleon y sus agentes? Allí se pronunciará siempre con exécracion y horror el nombre de Bonaparte; en el caso, que no es facil se verifique, de que caiga la península en servidumbre, allí encontrarían asilo seguro los patriotas, y allí se prepararían infaliblemente los medios de vengar, tarde ó temprano, á la metrópoli, y de librarla del yugo extranjero.*

(4) *No parece sino que las tiene en la mano. Lo mismo pudiera ofrecer á Pekin y Bahía-botánica. Este final es digno del párrafo que le precede, y de las ideas indigestas que se vierten en todo el discurso de este papelucho.*

Si mis ideas, señor, que dexo expuestas, no son exáctas, espero á lo menos que V. M. I. y R. reconocerá en ellas el fuego de un español frances, amante de su rey, de su patria, y de su amiga precisa, y ansioso de la gloria de las dos naciones.

Dios guarde la I. R. persona de V. M. los años que le ruego. Madrid 12 de Diciembre de 1809.—Señor—De V. M. I. y R. el mas reverente y primer admirador—Josef de Mazarredo.”

La siguiente conversacion de Cineas y Pirro nos da una idea de la ambicion que devora á los conquistadores.

Pirro, decia Cineas: cuentan que los romanos es una nacion guerrera, y señora de muchas naciones belicosas: si Dios nos concede someterlos ¿qué uso haremos de la victoria?—Tu me preguntas Cineas una cosa que no tiene duda; pues vencida Roma, ninguna ciudad bárbara ó griega puede resistirnos: poseeremos la Italia entera, cuya extension, fuerza y opulencia no puedes ignorar.—Dueños de toda la Italia ¿qué haremos?—La Sicilia nós espera, con los brazos abiertos: es una isla rica, poblada y facil de tomár, y Agatócles ha dexado allí las ciudades expuestas á la anarquía, á las facciones y al espíritu de sus Demagogues.—Esta esperanza está fundada; pero ¿será el fin de la expedición la toma de Sicilia?—Dios nos conceda este suceso, que será el principio de cosas mayores.—¿Quién podrá entonces abstenerse de la Libia y de Cartago, de que Agamenon, que salió secretamente de Sicilia con pocos navíos, se hizo casi dueño? Y despues de estas victorias ¿piensas tu que los que nos hacen frente se hallen en estado de resistirnos?—No sin duda; pues es evidente que con estas fuerzas volveremos á tomar la Macedonia, y que el imperio de la Grecia será nuestro. (*Fragmento copiado de la historia de Pirro.*)

CON SUPERIOR PERMISO.

EN LA OFICINA DE D. MANUEL ANTONIO REY.